

las tareas de la cultura y del espíritu, puso asimismo generosamente a contribución para la reviviscencia de este Alto Aragón tan querido, y conocimiento y divulgación de sus más auténticos y positivos valores en los diversos campos de la investigación y del saber.

Consejero fundador del Instituto de Estudios Oscenses, le fué asignada la organización de la cátedra «Lastanosa», que haciendo honor a la tradición cultural vinculada al recuerdo del ilustre arqueólogo y erudito oscense, alboreó fecunda en diversos ciclos de conferencias a cargo de figuras relevantes que dieron tono y consistencia adecuadas a la rancia solera espiritual de nuestra ciudad. Atildado y correcto prosista, ARGENSOLA se honra contándole entre sus colaboradores más distinguidos, cuyos estudios y comentarios costumbristas y de arte y literatura, llevan la impronta de una amenidad característica y de un estilo fulgurante en metáforas selectas y agilidades eruditas.

Sabe en fin el amigo dilecto, con cuyo afable y caballeroso trato íntimamente nos honramos, la viva parte que de su triunfo afecta también al Instituto de Estudios Oscenses como algo muy entrañable y emotivo; para estrechar más todavía unos indestructibles lazos de solidaridad cultural y de afinidad estudiosa entre sus compañeros que le reiteran su felicitación cordial.—*Santiago Broto.*

Exposición de pintura de Jesús María Pérez.

Una limpia y clara tendencia, modernamente constructiva, nos es grato señalar en las obras de este pintor dentro del ámbito de inquietud temperamental que el arte actual solicita, como lo evidencia la variedad temática expuesta. Eficiente muestra de lo que puede hacerse cuando se busca en la creación plástica la definitiva dimensión de lo bello, sin renunciar a las constantes de líneas y de color que surgen dominadas aquí por la imaginación, inquieta, del expositor. De ahí que sus representaciones, mayoritariamente cinegéticas y venatorias, tengan una gracia y consistencia notorias, por su insistente referencia a un realismo palpitante dentro de su lograda solidez pictórica.

La insobornable creación de Pérez Barón, no empañada por la fugacidad de los ismos, se ofrece también en una bella colección de acuarelas, paisajes románticos y emotivos que nos evocan a Jenaro Pérez-Villaamil, cuidadosamente concebidos según ciertas suaves determinantes, cuya paternidad se remonta al siglo pasado y principios del

presente. Bellamente decorativos, cumplen perfectamente el objetivo previsto, mostrando, además, en sus líneas de estilizada sugestión y trazos finos una mayor preocupación por aquella difícil técnica de manchas leves y aladas, de manifiesta intención lírica, dentro de una acuidad irreprochable.

Muy entonada y cuidadosa la plástica de la sala de «Peña Guara», en su improvisada adaptación, y un éxito asimismo de público y crítica.—*Salvador María de Ayerbe.*

Exposición de José Beulas.

¡Bello horizonte temático nos ofreció, seguidamente, con sus cuadros de nuestro Pirineo, cuajados de claridades iridiscentes, en sus valles de verdes tiernos, por cuya hondura discurren, cristalinas y vocingleras, las aguas caudalosas que los fecundan! Paisajes reflejados con sensibilidad exquisita unida a cierto dominio peculiar de la técnica, que le hace reproducir la realidad, sin efectismos coloristas, en sus más exactas perspectivas y reflejos. Conjunto poético de un arte, en el que inspiración y realismo se confunden dentro de los más selectos rasgos que perviven y se fijan en líneas, aladas, de una gracia seductora. A la que, siendo nota característica, hemos de añadir la destreza en el manejo de la espátula, y anotar las tachas de pincel fúlgidas y sueltas. El pintor nos sumerge en un mundo dichoso, iluminado por un sol matinal que perfora nubes y frondas aureolándolas del misterio con menudos fulgores, en un juego admirable de luces, sombras y manchas, estéticamente combinadas. Obras, en fin, hábilmente compuestas y equilibradas, con un acondicionamiento de términos adecuado y un marcado sabor decorativo por su fino sentido del color en gratas entonaciones.

La figura, mejor representada en calidad que en número, presenta unos cuadros de tamaño mayor que realzan técnica y corporeidad con gran firmeza de dibujo.

«Epílogo»—presentado en la última Exposición Nacional de Madrid—, de un intimismo melancólico, junto a su tonal austeridad, acusa una gama de grises en los más delicados matices que espiritualiza la figura doliente con un hálito de cristiana resignación y promete una esperanzadora ruta en el difícil arte del retrato. «Adolescentes», de suaves calidades cromáticas, cuya expresiva sencillez aflora, sin superar, la linde de una plástica riente, propicia a realzar optimismos infantiles.